

EL RECTOR DIEGO CARBONELL Y SU LEGADO AL DEVENIR ACADÉMICO Y CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (1917-1921)

*Ricardo Gil Otaiza**

Resumen

1917 es un año de singular importancia, tanto para la ciudad de Mérida como para la Universidad de Los Andes, ya que el Dr. Diego Carbonell es designado Rector de dicha institución. A partir de este momento, y hasta comienzos de 1921, cuando sale del cargo, se acometen en la Universidad cambios profundos en el orden académico, que buscan elevarla en el contexto nacional y proyectarla en lo científico. De igual modo, desde el punto de vista cultural se erige el Dr. Carbonell en catalizador de diversas actividades, que propenden a amalgamar en el seno de dicha institución lo más graneado de la intelectualidad, a objeto de poner a la entidad en consonancia con el espíritu de la época.

* Es Farmacéutico, Magíster en Educación Superior, Mención Docencia Universitaria, y en Gerencia Empresarial. Doctor en Educación, Mención Andragogía, y en Ciencias de la Educación. Postdoctor en Gerencia en las Organizaciones. Es escritor. Ha publicado 28 libros. Investigador activo en las áreas de Etnobotánica, Etnomedicina, Educación Universitaria, Gerencia Organizacional, Pensamiento Complejo, Literatura e Historia. Ha sido incluido en el SPI (PPI Nivel II en Ciencias Sociales). Columnista del diario Frontera y de El Universal digital. Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Exdecano de la Facultad de Farmacia y Bioanálisis de la ULA (2002-2005). Es Editor Honorario de la Revista de la Facultad de Farmacia de la ULA.

Aceptación: Febrero 2011/ Revisión: Mayo 2011/ Finalización: Junio 2011.

En estas páginas se reflexiona sobre el legado académico y cultural del Rector Carbonell y sus implicaciones en la vida de Mérida, y de su Universidad.

Palabras clave: Mérida – Historia – Cultura – Académicos.

Abstract

1917 is a year of a singular importance for the city of Mérida and for the University of “Los Andes” because the Dr. Diego Carbonell has been appointed Rector of the institution. From that time until early 1921, when the Dr. Diego Carbonell went out of his office, there were so many changes that sought increase the University in a national context and projected it as a science. Similarly, from the cultural point of view the Dr. Carbonell is erected how catalyst for various activities, which tend to lump in the breast of that institution the cream of the intelligentsia, in order to put the institution in the line with the spirit of the times.

In this work there is a reflection about the academic and cultural legacy to the Rector Diego Carbonell, and its implications in Mérida and the University’life.

Keywords: Merida – History – Culture – Scholars.



Introducción

A comienzos del siglo XX la Universidad de Los Andes era apenas una pequeña institución (si se quiere, modesta), que luchaba por mantenerse en pie a pesar de las adversidades económicas que debía sortear día a día en pos de su supervivencia. Si bien era la segunda casa de estudios superiores de Venezuela (en un contexto francamente desolador y

deprimente) y en ella hacían vida connotados personajes que pasaron luego a formar parte de la historia de la ciudad de Mérida, y que hoy constituyen figuras emblemáticas del quehacer cultural y humanístico de entonces, su impronta en lo académico y en lo cultural no era — a la luz de nuestros días — lo suficientemente significativa, en un país que se abría esperanzado a la modernidad por la vía del modernismo, en un ambiente político signado por el autoritarismo y la imposición de ideas.¹ Era aquella una institución todavía decimonónica, atada a los vaivenes y humores del gobernante de turno, quien de un plumazo ponía o quitaba autoridades sin importarle las consecuencias directas de tales decisiones. Aunándose a todo esto el inmenso abismo existente entre la provincia y la capital de la República (más pronunciado en las poblaciones de la región de los Andes; particularmente en Mérida), debido a la ausencia de una red de carreteras que las comunicara de manera efectiva, e hiciera de ellas una unidad territorial y una sólida estructura geopolítica. No obstante, con el decurso de los siglos Mérida se erigió en una entidad muy particular, en la que la confluencia de lo rural, lo universitario y lo eclesiástico se amalgamó de tal manera, que hizo de ella un indiscutible polo en lo académico, cultural e intelectual:

La cultura merideña descansa su particularidad en una base formada por tres vértices o condiciones: lo universitario, lo agrario y lo eclesiástico. Las tres son condiciones que conviven entre sí, las tres se juntan, se superponen, por veces se funden y se confunden en una sola. Las tres definen el ser merideño: la Universidad, la Agricultura y la Iglesia constituyen las tres instituciones sin las cuales Mérida no sería reconocible (Dávila dixit).²

Esa ciudad y esa Universidad son las que halla el aún joven Dr. Diego Carbonell (de apenas treinta y dos años) cuando toma posesión del rectorado de la Universidad de Los Andes el 14 de julio de 1917. A pesar de su juventud, el Dr. Carbonell llega a Mérida con una extensa hoja de vida. Nacido en Cariaco (Estado Sucre), un 13 de noviembre de 1884, realiza sus estudios iniciales tanto en Carúpano como en Cumaná. Pronto su lar nativo se le hace pequeño frente a sus inquietudes intelectuales, y deberá trasladarse a Caracas, con apenas 16 años para

cursar sus estudios superiores, ingresando primero en la Escuela Politécnica “fundada en 1884, que funcionaba entonces en la Casa del Libertador y dirigía el ilustre maestro Luis Espelozín”³. Posteriormente ingresa a la Universidad Central de Venezuela (UCV), y logra coronar su carrera de médico el 1 de diciembre de 1910. Es importante acotar que Diego Carbonell fue un estudiante aventajado, de espíritu indagador, inquieto, para quien las normales preguntas filosóficas, en cuanto a la vida y sus avatares, sólo hallaban respuestas en la ciencia y en su *método*. Resalta también el haber sido discípulo del Dr. José Gregorio Hernández y de otras importantes personalidades que brillaban en el ámbito académico de la Caracas de entonces, lo cual sin duda lo marcó en su devenir profesional. En cuanto a sus inquietudes intelectuales, destaca el haber escrito, siendo apenas alumno de la UCV, algunos artículos de corte científico-humanístico, entre los que sobresale *Las vías nerviosas del amor y la vida animal y la vida vegetal*. De igual forma su biógrafo señala que publicó su primer libro titulado *Química ancestral y humana* aún siendo estudiante⁴, lo cual contrasta con otras fuentes que afirman que su primer libro fue *Crónicas y siluetas* que data de su tiempo parisino (1912), y que publicara bajo el pseudónimo de Alex de Trailles.⁵ Independientemente de cuál de las dos versiones sea la correcta, todo esto nos indica que estamos frente a un talento descollante y precoz, de desbordada inteligencia, cuyos avatares académicos logra encauzar desde el tamiz de la palabra impresa. Si analizamos los títulos citados podemos percatarnos de su carácter ambivalente, complejo, polémico, que serán los sellos personales que imprimirá en lo sucesivo a su actuación académica e intelectual. Busca Carbonell la congruencia de la ciencia y de lo humanístico, cuya impronta no tardará en patentizar en una obra sólida, original, que le ganará numerosos adeptos dentro y fuera del país; aunque también enconados detractores hasta el final de sus días.

Una vez concluidos sus estudios universitarios, y alcanzado el ansiado título de Doctor en Medicina el 1º de diciembre de 1910, Diego Carbonell entrega a la imprenta el texto *Acerca del estómago tropical*, su tesis de grado, que sale ese mismo año bajo el emblema de la Tipografía El Cojo. Parte Diego Carbonell para Europa en 1911, específicamente a París, para realizar estudios de especialización “en los Hospitales St.

Antoine y el Hotel-Dieu, bajo la dirección de eminentes profesores como Mathieu y Roux y Gilbert”⁶. Varias de las fuentes consultadas refieren la relación de Diego Carbonell con relevantes figuras de la ciencia y de la intelectualidad en el país galo, haciéndose énfasis en su contacto con el poeta nicaragüense Rubén Darío, de quien se dice fue su amigo íntimo⁷, así como también su médico⁸⁻⁹. Durante este fructífero período parisino no cesa su actividad intelectual, y es así como en 1912 publica el libro *Por los senderos de la Biología*, que fuera elogiado con los mejores términos por el Dr. Luis Razetti (Secretario Perpetuo de la Academia de Medicina), su prologuista. Cuando en 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, el Dr. Diego Carbonell desarrolla una intensa participación profesional desde la Cruz Roja francesa. A pesar del dolor y la angustia que la conflagración le produce, durante este período no da tregua a su actividad intelectual y de ella quedan sus artículos enviados al diario *El Universal* de Caracas en los que analizaba el tema de la guerra, los cuales “publicaban en una sección titulada “Correspondencia de París”.¹⁰

Pocos años después un Dr. Luis Razetti iracundo, fuera de sus cabales, levantará contra su colega Diego Carbonell una terrible polémica por un adelanto de su libro *Psicopatología de Bolívar*, hecho el 19 de septiembre de 1915 desde el semanario *La Revista*, intitulado *Cuadro sintomático del Mal Comicial en Bolívar*. En dicho texto Carbonell se arriesga a esbozar tamaño diagnóstico en contra de la figura del Libertador y, como es lógico suponer, las críticas no se hicieron esperar. Se pregunta Razetti:

*¿Cómo es posible que un venezolano joven, inteligente, ilustrado, estudioso, que podría dedicar sus fecundas energías a realizar empresas de utilidad y provecho para la cultura nacional, emplee su talento y su actividad para destruir nada menos que la gloria del Padre de la Patria?*¹¹

Por supuesto, otras personalidades de la vida nacional se incorporan a la polémica suscitada por el nuevo título en ciernes de Carbonell, sin que ello sea obstáculo alguno para que el autor mantenga desde los medios y a distancia (aún se hallaba en París) una defensa de su postura intelectual y científica en torno a tan espinoso tema. No obstante el alboroto causado por el artículo, y la gran alharaca hecha por el Dr. Razetti, el libro sale en 1916 a través de las Ediciones de

la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. A decir de su biógrafo, la situación generada por la tesis psicopática de Bolívar le causó un profundo malestar a su autor. Malestar que —tal vez— perdurará toda la vida.¹²

Como se puede apreciar, el nuevo Rector de la Universidad de Los Andes llega a la ciudad de Mérida y a su Universidad, precedido de una inmensa fama y de un gran prestigio, que ni siquiera el escándalo del año anterior pudo minar en su esencia. Empero, como se puede deducir al cotejar su historial (y recorrido) y el contexto con el que se encuentra, se producirá un “choque” de aquel intelectual de vanguardia, que abraza con todas sus fuerzas el positivismo anclado en los predios académicos e intelectuales del país y del mundo, con la ciudad y la institución provincianas, carentes de riqueza, atadas a viejos paradigmas y tradiciones, que muy pronto se verán interpeladas desde la vertiginosidad de los cambios que emprenden el Dr. Carbonell y su equipo. En casi cuatro años que durará el ejercicio rectoral su huella en lo académico y en lo cultural será la comidilla de una ciudad y de una Universidad asombradas frente a este joven brillante e impetuoso, que no cejará en su empeño y en su esfuerzo por insuflarle a sus tareas universitarias visos de modernidad.

En 1917 asciende al rectorado de la Universidad de Los Andes el doctor Diego Carbonell. Es el rector Carbonell, a pesar de su juventud, un hombre ilustrado. Con él llegan a la máxima dignidad de nuestra Universidad ideas de avanzada y un espíritu forjado a la luz de un positivismo dominante en la escena de la intelectualidad venezolana y de América Latina. Si bien, entre la godarría merideña y este eminente académico, científico y letrado (formado en los más excelsos escenarios de la ciencia europea) se presentan ciertos desencuentros y animadversiones, poco a poco su figura de hombre sabio va ocupando espacios, y el cariño y el respeto de la gente no se hacen esperar. Tan fuerte llegó a ser su vínculo de unión con la ciudad Mérida, que termina contrayendo matrimonio con María Cristina Parra Salas, prima sexta de Tulio Febres Cordero.¹³

Sobre la base de lo expuesto, y desde las posibilidades que nos permite la *hermenéutica* como herramienta metodológica, cuya misión es “descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto y obra, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte...”¹⁴, se pretende en las siguientes páginas la comprensión de las ejecutorias del Rector Dr. Diego Carbonell en el contexto de la Universidad de Los Andes (período 1917-1921), a los fines de su impacto en el devenir académico y cultural de dicha institución, y de la ciudad que le sirve de asiento.

1. 1917, un punto de inflexión

Al Dr. Diego Carbonell lo reciben, a su llegada a la institución la mañana del 14 de julio de 1917, el Rector Encargado, Dr. Gonzalo Bernal Osorio (quien era Vicerrector y tuvo que asumir el rectorado el 25 de octubre de 1916 al ausentarse por razones de salud su titular, el Dr. Ramón Parra Picón), y el Secretario, Dr. Florencio Ramírez, así como los miembros de las distintas facultades. Se presume, por la larga lista de notificados, que al acto de toma de posesión del nuevo Rector asisten las más connotadas figuras de la institución y de la ciudad, entre quienes resaltan: Tulio Febres Cordero (aludido y elogiado por partida doble en aquella jornada¹⁵), el Pbro. Acacio Chacón Guerra (más adelante Arzobispo de Mérida), y el Dr. Adolfo Briceño Picón (uno de los fundadores de la Facultad de Farmacia) entre otros¹⁶. Por el discurso del Rector saliente se infiere que la Institución estaba expectante —y si se quiere esperanzada— en sus brillantes servicios: “se inicia una halagüeña perspectiva a favor de esta esclarecida Universidad, dados los positivos méritos científicos del notable compatriota ciudadano Doctor Diego Carbonell”¹⁷. Cierra su discurso el Dr. Bernal con un saludo de bienvenida, ya no sólo a nombre de la Universidad, sino de la propia ciudad de Mérida:

Pues bien, la culta Mérida de Juan Rodríguez Suárez, justamente enaltecida por sus hijos ilustres: la legendaria ciudad de “Las Cinco Águilas Blancas”, con amorosa dilección cantada por sus geniales

bardos, os saluda y acoge con toda la simpatía que élla (sic) siente por los huéspedes benévolos y nobles que la comprenden, la honran y la aman”¹⁸

De igual forma, en el extenso discurso de aceptación por parte del Dr. Carbonell se pueden vislumbrar elementos que preconizan los derroteros de lo que será su gestión, que no dará tregua al trabajo arduo para patentizar en obras (tangibles e intangibles) lo que sobre el papel habría de alentar aquélla espléndida mañana:

Cuanto a mí, si tuviere algún mérito con qué encarar la honorable situación con que ahora me distingue el Gobierno Nacional, él consistiría, exclusivamente, en aquel amor para el trabajo que es mi escudo. Se ha contado, se ha admitido eso; y se ha pensado, muy juiciosamente, en que lo demás lo dareis vosotros, ilustres profesores y amables compañeros, pues abunda la gracia de Dios en este colegio de sabios”¹⁹

El nuevo Rector dejaba así sobre los hombros de los profesores de la Universidad de Los Andes la inmensa tarea que se tenía por delante, dando un paso en el ejercicio de lo que muchos años después se conocerá como liderazgo académico (o gerencia académica), en el que las responsabilidades y los frutos iban a ser compartidos sobre la base del carácter liberal en cuanto a la toma de decisiones. Su función era, ni más ni menos, que la de catalizador de todo ese esfuerzo en la conquista de las grandes metas que se había propuesto como norte, pero deslastrándose desde ya del pesado fardo de una ejecutoria unívoca, impositiva, que desde siempre había sido la manera de conducción de los destinos de las instituciones. Si bien el Dr. Diego Carbonell había sido nombrado Rector por instrucción expresa del Presidente Provisional de la República, Dr. Victorino Márquez Bustillos (personaje títere del verdadero jefe del Gobierno, General Juan Vicente Gómez), su formación académica y su estancia en París le habían abierto nuevas perspectivas en cuanto a las maneras de comprender el mundo académico, y el de la política a tal punto que en 1925 es nombrado Rector de la Universidad Central de Venezuela, y su salida del cargo, tres años después, será abrupta, ya que su pensamiento liberal lo llevará a cometer lo que para el régimen gomecista sería un error grave: permitir la organización de los centros de estudiantes, los

cuales posteriormente se agruparán en la denominada *Federación de Estudiantes de Venezuela*, que propicia las manifestaciones estudiantiles y denuncia y encara con vehemencia en las calles de Caracas los abusos del poder.²⁰ Sin embargo, para su hoja académica esta postura gallarda frente a la generación de jóvenes estudiantes universitarios del 28 (algunos de los cuales llegarán años después a la presidencia de la República), le asegurará un lugar preeminente en la historia contemporánea de Venezuela.

Desde el primer día de su ejercicio como Rector de la Universidad de Los Andes el Dr. Carbonell demostró con el ejemplo, que sus palabras en el acto de la toma de posesión no eran mera retórica, sino un emblema de su gestión. Si bien mucho se ha escrito sobre el ambiente tenso, si se quiere sesgado, que halló el nuevo Rector en Mérida y en la Universidad, al parecer eso no fue obstáculo para que su espíritu renovador comenzara a buscar caminos para la ejecutoria que se tenía planteada. No obstante, lo que no se ha dicho con el mismo énfasis, es que el Dr. Carbonell halló en esta humilde Universidad de Los Andes —la misma que décadas atrás había sido desdeñada por personajes como Antón Goering (“En Mérida hay también una Universidad, si bien para la vida de allí no significaba gran cosa”²¹) y años después por el también explorador alemán Wilhem Sievers (“Mérida posee así mismo una así llamada Universidad, la cual sin embargo, según sus conceptos no debería llevar este nombre, ya que sólo tenía muy menguados derechos para ello”²²)— un clima intelectual de apego al estudio y al cultivo de las letras, que como es lógico suponer no tardó en aprovechar. Halló también a connotadas figuras que habían crecido a la sombra de su Universidad, y al mismo tiempo eran fundantes de su prestigio y permanencia, y hoy se nos muestran como ejemplos de civilidad. Fueron sin lugar a dudas héroes civiles, forjadores de nación.

Tulio Febres Cordero, Mariano Picón Salas y Gonzalo Picón Febres constituían en 1917 una tríada compleja e interesante. Y si a ellos aunamos el brillo de un Diego Carbonell, que aunque estaba de pasada por la ciudad (...) su influencia y su prestigio intelectual ayudó a consolidar los espacios interculturales de la Mérida del primer cuarto de siglo...”²³

Muy pronto se rodeó el Rector Diego Carbonell de la crema y nata de la vida académica e intelectual de Mérida. Muy pronto, también, comenzaron sus actuaciones. 1917 marca así en la historia de la Universidad de Los Andes un punto de inflexión, al confluir en el espacio y en el tiempo varias generaciones de académicos e intelectuales (unos debutando, otros a medio camino y algunos ya de salida), quienes aupados desde el rectorado constituirán punta de lanza de una mirada que fue más allá de las cuatro paredes del claustro, para tomar con determinación la ciencia, las corrientes del pensamiento y sus propios talentos, y ponerlos así al servicio de la institución y de la hidalga ciudad de los Caballeros.

2. La academia

La historia de la Universidad de Los Andes es abrupta, no guarda una relación lineal en cuanto a sus progresos y evolución²⁴. Las decisiones de los distintos gobiernos dejaron en ella sabores amargos, al despojarla de sus rentas, al dejarla huérfana de sede; al expropiarla casi de todo, excepto de su dignidad. Producto de todos estos desafíos por mantenerse en pie era el estado calamitoso en que se hallaba la academia en no pocas de sus facultades, cuando irrumpió el Dr. Diego Carbonell en su historia. Ejemplo del empeño puesto ante el gobierno nacional es la creación de la Escuela de Farmacia (dependiente del Rectorado) el 5 de julio de 1918, cuya Facultad había sido clausurada en 1905 por una infausta decisión del gobierno de Cipriano Castro.

El 1º de abril de 1918, mediante telegrama enviado por el Ministro de Instrucción Pública, R. González Rincones, al Rector de la Universidad, se le participa de la Resolución con esa misma fecha de la creación de la citada Escuela. Llama la atención en el texto del telegrama lo siguiente: "Por Resolución de hoy ha sido creada Escuela de Farmacia en esa ciudad y teniendo en cuenta el generoso ofrecimiento de U. (el subrayado es nuestro) ha sido nombrado Profesor de las cátedras de la Física y Botánica correspondientes al primer año de estudio..."²⁵

Como se infiere de lo citado, fueron las hábiles gestiones del Rector Carbonell ante el Gobierno Nacional, las que llevaron a feliz término

la creación de la Escuela de Farmacia, vieja aspiración del gremio farmacéutico de la ciudad y del país. Si bien no se reestablecía como tal la Facultad de Farmacia, perdida trece años atrás por vicisitudes propias del juego político, este paso luce decisivo a la hora de sopesar la erección de dicha dependencia, que se concretaría el 11 de febrero de 1942 durante el rectorado de Gabriel Picón Febres hijo, siendo Presidente el general Eleazar López Contreras. Ahora bien, 1918 fue un año prolífico en obras para la Universidad de Los Andes, ya que se crea además “una Escuela de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales el 9 de octubre de ese mismo año.”²⁶ Si analizamos estos dos logros académicos, ocurridos en un período muy breve, podemos corroborar el empeño del Rector por elevar el nivel académico (científico) de la institución que, como ya se expresó, no vivía su mejor momento. En estas obras se deja ver su personalidad, su espíritu metódico, su empeño sistemático por afianzar áreas que a su entender eran prioritarias para la vida de la nación.

*Muy pronto irrumpió en la rutina de la vieja Universidad como un innovador, empeñado en remozar las antiguas prácticas y concepciones académicas que amparaban los estatutos universitarios, a tratar de inaugurar nuevas corrientes filosóficas y sobre todo, a la ciencia experimental como instrumento indispensable para la docencia universitaria.*²⁷

Suele decirse que por sus obras se conocerá a los hombres, pero no necesariamente eso debería significar o traducirse sólo como “grandes obras”, mucho menos cuando hablamos de una institución como la Universidad de Los Andes de entonces, que exigía atenderse en miles de circunstancias y reclamos para ponerla a tono con la realidad académica del mundo. Esta situación la comprendió a cabalidad el Dr. Diego Carbonell y no cejó en su empeño por lo menudo de la academia; valga decir: mejora de salones, equipamiento de los denominados gabinetes (lo que hoy conocemos como laboratorios), aumento del acervo bibliográfico de la institución, captación de talentos académicos, búsqueda de recursos financieros para el sostenimiento de la vida institucional, publicación de libros científicos, creación del cargo de Preparador. Se cuentan también como sus logros académicos

“la reaparición de la “Gaceta Universitaria”, y los proyectos de una Escuela de Enfermeras y un Hospital de Niños”²⁸.

El aporte de Diego Carbonell a la vida académica de la Universidad de Los Andes y de la ciudad de Mérida no se puede “sopesar” únicamente sobre la base de lo tangible, que fue sin lugar a dudas importante. Su mayor impronta está en la apertura de los espacios universitarios para que se diese el debate de las ideas. Durante su gestión no caben los tabúes, ni los temas velados, ni la cerrazón mental producto de la cultura o del adoctrinamiento religioso; de allí (a decir de algunos, aunque no sea la opinión reinante como se verá luego) su “choque” con los grupos de poder de la época; de allí sus diferencias con quienes se arrogaban el papel de censores morales de la sociedad. Las *Conferencias Universitarias*, ideadas y puestas en marcha por el mismo Dr. Carbonell, se erigen en insignia de lo que a su entender debería ser el espíritu connatural a la academia. Su afán por divulgar la ciencia y sus beneficios entre la gente llana o del pueblo, no puede soslayarse a la hora de sacar en limpio su aporte a la institución y a la ciudad, por tratarse de una práctica si se quiere “común” en nuestros días y que forma parte del *Real Ser* y del *Deber Ser* universitarios. Fue el Rector Diego Carbonell quien abrió las puertas de la Universidad a la ciudad, a la libre discusión del pensamiento y a los alcances e impactos de la ciencia. Su juventud, aunada a su sólida formación académica y humanística, lo impulsaba irremisiblemente a ese derrotero. Podríamos afirmar acá que fue el Dr. Carbonell pionero de lo que después se conocería como la “extensión universitaria”, al hacer llegar a la sociedad el brazo de la academia en la consecución de un mayor nivel de vida de la población. Conocedores por lo tanto de su espíritu innovador y de sus antecedentes académicos y humanísticos, no podemos imaginármolo insensible frente a las duras circunstancias económicas, sociales y asistenciales que percibió en la Mérida de entonces. Y actuó a pesar del entorno conservador y mojigato.

*Y así las conferencias, además de revolucionar el plácido ambiente andino, si bien produjeron algunos efectos que perseguía el rector, fueron también las que mayores conflictos le causaron con el sector de la sociedad merideña más apegada a las tradiciones religiosas.*²⁹

Las enfermedades venéreas (y la prostitución), la moral ciudadana, el alcoholismo, la desnutrición, los vicios, las enfermedades virales, la injusticia social (la esclavitud), el ahorro, la economía, y la educación, entre otros, fueron los temas trajinados, no sólo desde el Paraninfo de la Universidad, sino desde el seno de la propia comunidad. Para eso el Dr. Carbonell cursaba invitaciones a los académicos de la misma institución (personalidades todas ellas), o él mismo se encargaba de las disertaciones. Si bien todo este proceso de reinvencción epistémica y filosófica de la Universidad de Los Andes, le reportó al Rector la crítica de los sectores reaccionarios de la sociedad, que se sentían interpelados por la nueva autoridad, además de escandalizados por el trato público de temas considerados como “inmorales” o escabrosos, su iniciativa fue ganando la voluntad de los académicos, que pronto reconocieron la pertinencia y la necesidad de esas luces en medio de las tinieblas reinantes. Ahora bien, una cosa es recibir críticas sobre determinados sucesos de una gestión académica (lo que es lógico y necesario en todo ejercicio de poder), y otra muy distinta es pensar que desde su llegada a Mérida el Dr. Carbonell sólo recibió oposición a su magisterio.

Dentro de la Corporación Académica como tal, no tuvo el doctor Carbonell oposición alguna; y lo decimos porque no hemos hallado documento alguno que así lo demuestre. Puede que personalmente alguno o algunos de los señores catedráticos, religiosos fanáticos, vieran en el Rector Carbonell a un hombre inconveniente; pero de allí, a sustentar que tuvo que luchar contra la intransigencia y la oposición local, hay mucho trecho.³⁰

Independientemente, pues, de los intrínquilis de esta discusión, abordada desde hace décadas por los estudiosos del tema “Diego Carbonell”, se podrían asumir como válidas —y hasta lógicas— las reticencias implícitas o explícitas de parte de los sectores que hacían vida en la Universidad de Los Andes y en la Mérida de comienzos del siglo XX, hacia el personaje en cuestión, dada su polémica personalidad, no sólo desde el ejercicio de sus funciones públicas, sino también desde el ámbito de su propia obra científica, lo que lógicamente tenía que forzar en los miembros de una sociedad “cerrada” como la emeritense, cuya intelectualidad giraba en torno a una institución precaria como

lo era su Universidad de entonces, y también en un poder eclesiástico (que desde los albores de la colonia movía a su real entender los hilos de una comarca apacible, serena, vuelta a la introspección), la reacción frente a tan avasallante cambio de estilo en la conducción académica, el alerta rojo ante lo que podría significar la pérdida de los espacios, y del propio liderazgo natural.

3. La cultura

Si tuviésemos que definir al Dr. Diego Carbonell con sólo dos vocablos no dudaríamos en señalar “academia” y “cultura”. Si bien ambos términos se imbrican, se hacen uno solo, se funden en una sólida y categórica personalidad (como fue la suya), esa ambivalencia, esa complejidad paradigmática nos lleva a considerar cada uno por separado (sin perder la visión global), en una suerte de rueda existencial que lentamente fue haciendo camino a una vida ganada para lo universitario y la consolidación de espacios culturales importantes, tanto en Mérida como en Caracas. Algunos podrán afirmar —con derecho— que habría que agregar a esos dos vocablos un tercero: “diplomacia”, en respuesta a su labor en el servicio exterior venezolano, que dicho sea de paso le consumió buena parte de su energía y de sus fuerzas físicas. No obstante, la impronta cultural es fundamental a la hora de la interpretación de su gestión académica como un todo orgánico y coherente, y por reunirse en él la ciencia y las humanidades en una especie de simbiosis existencial, que lo definió ineludiblemente hasta su muerte.

Como ya expresáramos, cuando llega el Dr. Carbonell a posesionarse de su cargo, trae sobre sus hombros una carrera científica y una obra literaria, que si bien aún no se había consolidado, mostraba claramente su perfil. El Rector que tanto se preocupó por dar apertura a los espacios científicos y que tuvieron pertinencia en lo social, también se empeñó en el cultivo de las letras y de la cultura en su expresión universal. *Las Conferencias Universitarias* (cuyos “beneficios” económicos estaban destinados para hacer realidad su anhelado proyecto del Hospital de

Niños), que dieron pie a sesudos debates en torno a los más álgidos temas científicos y sociales, permitieron también que la Universidad cobijase en su seno las más elevadas expresiones del intelecto y del arte. Se preocupó el Rector Carbonell porque en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes disertaran las más preclaras voces de la ciudad, para que sus expresiones, obras y recorridos fueran del conocimiento y del alcance de todos. Desde la tribuna disertaron personajes como Tulio Febres Cordero (para entonces con una obra literaria consolidada y con un prestigio personal que traspasaba las fronteras nacionales), el Dr. Antonio Ramón Silva García (obispo de Mérida), el Dr. Roberto Picón Lares (futuro Rector de la ULA, “con obra importantísima, se formó bajo la dirección de su padre, Gonzalo Picón Febres. Orador y escritor (...) representó con brillo en la escena regional y nacional”³¹), el Dr. Gonzalo Bernal (Vice Rector de la Universidad de Los Andes, Rector Encargado por la separación del titular Dr. Ramón Parra Picón, y futuro Rector que lo sucederá en el cargo), y el mismo Diego Carbonell. Cabe destacar que entre los invitados por el Rector a disertar estuvo un joven de apenas dieciséis años, con vocación de literato, que a partir de entonces se abrirá al país y al mundo como una de las voces de mayor contundencia de las letras americanas: Mariano Picón Salas.

*En los espacios de las conferencias universitarias se encontraron disímiles generaciones, diversas visiones del mundo, múltiples arquetipos interculturales conjugados por la sabia batuta del rector Carbonell. Fue precisamente en los espacios universitarios en donde la Mérida compleja y eternamente ambivalente vio en acción a sus más denodados hombres, a sus más incisivas plumas, a sus más conspicuos representantes amalgamados en el tiempo y en el espacio, pero atomizados en el inusitado espectro del cambio epocal.*³²

El tema seleccionado por el Rector Carbonell para el joven disertante fue *Las nuevas corrientes del arte*. De más está afirmar que el precoz talento de Mariano Picón Salas brilló con luz propia en el Paraninfo de la Universidad. Sin saberlo —tal vez lo intuía— el Dr. Carbonell apadrinó el debut de Picón Salas. Cuentan las crónicas de aquellos tiempos que un Rector visiblemente emocionado se levantó de su

asiento para aplaudir a un muchacho hasta entonces desconocido en el ambiente literario y cultural de Venezuela, quien a partir de entonces pasó a formar parte de las nuevas generaciones de intelectuales que más representatividad y brillo le dieron al país fuera de sus fronteras.

*Había dicho que el esfuerzo de este muchacho sabio, con nuestra sabiduría alborotada, sorprende y entusiasma; y su precocidad sin ser la de Pascal, la de Pico de la Mirandola o la pasmosa precocidad de Goethe, pudiera ser, en el porvenir de la actual juventud de Venezuela, cuando los años consoliden la mentalidad exuberante, una personalidad de la familia espiritual de Cecilio Acosta, Fermín Toro y Arístides Rojas.*³³

Llama la atención el tema dado por el Rector a Picón Salas, habida cuenta de su formación y de sus intereses, que como se ve —cuando analizamos su vasta obra científica y humanística—, trascienden las fronteras del cientificismo imperante en la época (que ya es inusual en una persona que, como Diego Carbonell, abrazó con fuerza el positivismo), para adentrarse en el terreno de la complejidad humana y su inmanencia. Salta a la vista, también, en el fragmento citado de las palabras laudatorias expresadas por Carbonell al joven disertante, la mención que hace de algunas figuras de la cultura universal: Giovanni Pico della Mirandola, polémico y controvertido personaje del siglo XV (filósofo y humanista), que se atrevió a ir en contra del espíritu imperante en tu tiempo, siendo catalogado por el Papa Alejandro VI como hereje por sus “900 tesis o proposiciones” que quiso debatir públicamente, algunas de las cuales fueron asociadas a la magia y a la cábala. También de Goethe: literato alemán (1749-1832), autor del *Fausto*, célebre obra que toma como centro la conocida leyenda de Fausto, personaje que vendió su alma al diablo para recibir a cambio la sabiduría. De los venezolanos: Cecilio Acosta, Fermín Toro y Arístides Rojas, quienes representaron una sólida generación de intelectuales y humanistas, que de alguna manera insertaron al país en el ámbito del humanismo universal, desde lo nacional y lo local. Como se puede observar, un amplio espectro que dice bastante, no sólo del inmenso bagaje cultural de Carbonell, sino también de sus afinidades e intereses artísticos, que de alguna manera hicieron de él un personaje controvertido y polémico, que jamás cedió a la tentación

de la obra fácil y acomodaticia, sino que desde la palabra se enfrentó al pensamiento reinante, rompió clisés, buscó con honestidad ir más allá de lo comúnmente aceptado, aunque en ello se le fuera su tranquilidad personal, y su posteridad. Baste mencionar su *Psicopatología de Bolívar* (París, 1916, ya citada), *La epilepsia del Libertador* (Mérida, 1920), *Juicios históricos* (Río de Janeiro, 1922), *Bocetos de honor, de dolor y de crítica* (Río de Janeiro, 1923), *El General O'Leary íntimo* (Caracas, 1937), *La parasitología en Venezuela* (Caracas, 1938), *Reparos al Santo de la espada* (La Paz, 1939), *De filosofía y de historia* (Buenos Aires, 1942), y *Lo morboso en Rubén Darío* (Buenos Aires, 1943), entre muchas otras.

4. Exégesis y Reflexión final

La obra científica y literaria del Dr. Diego Carbonell en su conjunto (incluyendo los textos póstumos) sobrepasa los 30 libros, aunándose cerca de 20 folletos de los más diversos temas (historia, biología, literatura, biografía y filosofía). Si a esto sumamos el legado académico y cultural, ya analizado e interpretado en las páginas anteriores, podríamos afirmar que fue una personalidad excepcional, un Rector como pocos en la historia de la Universidad de Los Andes (que ya es mucho decir, habida cuenta de las excelsas figuras que alcanzaron tal dignidad en el seno de nuestra institución). Su paso por nuestra institución (y por la ciudad de Mérida) abrió caminos, despejó horizontes, marcó un derrotero a seguir en la consecución de un destino mejor. Siendo un científico y un intelectual, que transitó el camino del positivismo, como sus grandes contemporáneos, jamás dio por sentado que la ciencia y el humanismo fueran verdades absolutas, inalterables e inmodificables. Tampoco hizo del ejercicio de la ciencia y de la intelectualidad, una religión. Todo lo contrario: puso siempre un signo de interrogación al quehacer científico y cultural de su época; de allí su impronta en nuestra Universidad y en la ciudad de Mérida.

Podríamos afirmar que la gestión del Dr. Diego Carbonell marcó un antes y un después en el devenir de la ciudad de Mérida y de la

Universidad de Los Andes. No compartimos por lo tanto —sobre la base de lo expuesto en estas páginas— opiniones según las cuales

*...de poco sirvió el nombramiento como Rector en 1917 del joven científico Diego Carbonell, quien pretendió transformar la vieja casona. Ninguno de sus proyectos prosperó (...). No cambió la Universidad durante los años veinte. Siguió siendo, en esencia, la misma. La Universidad moderna debía esperar.*³⁴

Los hechos, las obras y los testigos de la época dicen lo contrario. “En la historia intelectual de la Ciudad de los Caballeros, su influencia puede ser comparada a la que Ernst y Villavicencio ejercieron para su época en Caracas.”³⁵ (Briceño Iragorry, *dixit*). “(...) puesto de manifiesto con la brillante actuación cultural y del progreso realizada al frente del Rectorado, lo que sin duda redundaba en beneficio de Mérida que sabrá inscribir el nombre de Ud. en el número de sus más conspicuos y abnegados servidores.”³⁶ (Bernal Osorio, *dixit*).

La exégesis de las opiniones anteriores nos permite vislumbrar meros criterios cuantitativos, obviándose de manera particular que en las ciencias humanas y sociales los “intangibles” muchas veces constituyen variables fundamentales en la construcción de realidades, o en su posible negación. Los avances y los progresos de las actuaciones a lo largo de la historia, no siempre pueden (o deberían, en todo caso) ser “medidos” bajo los cánones estadísticos. Se erige como necesaria, pues, una visión cualitativa, que vaya más allá de las listas de cotejos, de los estudios comparativos y de las proyecciones aritméticas. Volviendo entonces a nuestro personaje, no es cierto que “ninguno de sus proyectos prosperó”, ya que varias de sus realizaciones dieron pie con el tiempo a la cristalización de sueños cuyos alcances hoy sopesamos con juicio de visión (y que en estas páginas ya fueron dilucidados).

Con respecto al caso de la creación de la Escuela de Farmacia, por retomar sólo un ejemplo, si bien es cierto que tuvo inmensos altibajos en su prosecución, llegándose incluso a tener que cerrar sus puertas por la ausencia de estudiantes, a veces de profesores, o de meros recursos financieros (todos ellos son imponderables que escapan al

radio de acción de quien visiona una meta, y muchas veces conspiran en su contra), la institución vio coronado varias décadas después su anhelo de volver a ser una *Facultad*. Visto este acontecimiento a la luz de nuestros días podríamos argumentar con certeza que de no haber sido por esa “creación”, gestionada y ejecutada por el Rector Carbonell, difícilmente se hubiese alcanzado con los años la dignidad de “Facultad”, perdida trece años antes por mezquindad del gobierno de Cipriano Castro.

Perocomosecomprenderá,entodaacciónhumanahay“imponderables”, y de eso no escapa ningún proceso social. En el caso de la gestión del Rector Carbonell, fueron muchas esas circunstancias imprevisibles que lógicamente se salieron de sus manos (porque sencillamente ya no estaba frente al cargo) para convertirse con el tiempo en vacíos inconmensurables, que colocados en la balanza la podrían inclinar hacia uno u otro lado, hacia una u otra interpretación. Empero, y esto hay que decirlo: contexto social depauperado, aguda realidad política, fuerte crisis económica, analfabetismo y aspectos culturales negativos, se erigieron de alguna manera en factores determinantes de la baja calidad de vida de la Venezuela de la primera mitad del siglo XX (quizás más allá), y nadie se atreverá a negarlo. La Universidad, como cabe suponerse, no podía escapar a todo eso.

En todo caso, cuando el Dr. Diego Carbonell hace entrega de su cargo en 1921 al Dr. Gonzalo Bernal Osorio, deja tras de sí una institución más plural, más crítica, más científica y humanística; abierta a los cambios epocales. En fin, una institución más universal. Y eso fue determinante en la consecución de la Universidad que conquistaríamos luego, que aún hoy con todo lo alcanzado, y el nivel de excelencia académica y científica que muestra en el contexto de las instituciones de educación universitaria del continente, sigue en su lucha por su permanencia y su lugar en la historia.

Referencias

- 1 R. Gil Otaiza. *La impronta intercultural como arquetipo en el mundo de Tulio Febres Cordero*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2010.
- 2 En: T. Febres Cordero. *Clave histórica de Mérida*. Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, Biblioteca Nacional (Biblioteca Febres Cordero) y Alcaldía Bolivariana del Municipio Libertador del Estado Mérida. Mérida, Venezuela, 2005.
- 3 C. Bifano. *Diego Carbonell*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional. Fundación Bancaribe. Caracas, Venezuela, 2010.
- 4 *Ibidem*.
- 5 E. Chalbaud Cardona. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Tomo X. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 1990.
- 6 C. Chalbaud Zerpa. *Compendio histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*. Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2000.
- 7 *Ibidem*.
- 8 Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela (2ª edición)*. Tomo I. Caracas, Venezuela, 1997.
- 9 Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes. *Pinceles y pinturas (Galería de retratos del rectorado)*. Colección la ULA y su Historia, N° 2. Ediciones de la Secretaría de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2003.
- 10 En: *Diego Carbonell. Op. cit.*
- 11 *Ibidem*.
- 12 *Ídem*.
- 13 R. Gil Otaiza. *Facultad de Farmacia: momentos cruciales desde su origen hasta su consolidación. Una lectura crítica*. Revista Actual Investigación. XLIII, 1. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2011. En Imprinta.
- 14 I. Hurtado y J. Toro. *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Episteme Consultores Asociados C.A. Caracas, Venezuela, 1997.
- 15 E. Chalbaud Cardona. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Tomo X. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 1990.
- 16 *Ibidem*.
- 17 *Ídem*.
- 18 *Id.*
- 19 *Id.*
- 20 En: *Diego Carbonell. Op. cit.*
- 21 C. Rodríguez. *Testimonios merideños*. Ediciones Solar. Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 1996.
- 22 C. Chalbaud Zerpa. *Historia de Mérida*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 1997.
- 23 R. Gil Otaiza. *La impronta intercultural*.

- 24 R. Gil Otaiza. *Universidad de Los Andes: fundación entres actos y un epílogo*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2010.
- 25 R. Gil Otaiza. *Facultad de Farmacia: momentos cruciales*.
- 26 Archivo Histórico de la ULA. *Pinceles y pinturas*.
- 27 En: *Diego Carbonell*.
- 28 C. Chalbaud Zerpa. *Compendio histórico*.
- 29 En: *Diego Carbonell*.
- 30 C. Chalbaud Zerpa. *Historia de la Universidad de Los Andes*.
- 31 B. Celis Parra. *Mérida ciudad de águilas*. Tomo II. Autor. Mérida, Venezuela, 1994.
- 32 R. Gil Otaiza, *La impronta intercultural*.
- 33 *Ibidem*.
- 34 J. Rondón Nucete. *Trascendencia en Mérida del Decreto del Gral. Juan V. Gómez de 19 de marzo de 1928*. Boletín del Archivo Histórico. N° 15. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2010.
- 35 En: *Diego Carbonell*.
- 36 *Ibidem*.

Bibliografía

- Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes. (2003). *Pinceles y pinturas (Galería de retratos del rectorado)*. Colección la ULA y su Historia, N° 2. Ediciones de la Secretaría de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Bifano, C. (2010). *Diego Carbonell*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional. Fundación Bancaribe. Caracas, Venezuela.
- Celis Parra, B. (1994). *Mérida ciudad de águilas*. Tomo II. Autor. Mérida, Venezuela.
- Chalbaud Cardona, E. (1990). *Historia de la Universidad de Los Andes. Tomo X*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Chalbaud Zerpa, C. (1997). *Historia de Mérida*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- _____ (2000). *Compendio histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*. Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Febres Cordero, T. (2005). *Clave histórica de Mérida*. Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, Biblioteca Nacional (Biblioteca Febres Cordero) y Alcaldía

- Bolivariana del Municipio Libertador del Estado Mérida. Mérida, Venezuela.
- Fundación Polar. (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela* (2ª edición). Tomo I. Caracas, Venezuela.
- Gil Otaiza, R. (2010). *La impronta intercultural como arquetipo en el mundo de Tulio Febres Cordero*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- _____ (2010). *Universidad de Los Andes: fundación en tres actos y un epílogo*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- _____ (2011). *Facultad de Farmacia: momentos cruciales desde su origen hasta su consolidación. Una lectura crítica*. Revista Actual Investigación. XLIII, 1. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. En Imprenta.
- Hurtado, I., y Toro, J. (1997). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Episteme Consultores Asociados C.A. Caracas, Venezuela.
- Rodríguez, C. (1996). *Testimonios merideños*. Ediciones Solar. Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Rondón Nucete, J. (2010). *Trascendencia en Mérida del Decreto del Gral. Juan V. Gómez de 19 de marzo de 1928*. Boletín del Archivo Histórico. N° 15. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.